



BIOGRAFÍA

Emma Kunz nace en el seno de una humilde familia de tejedores en Brittnau (Suiza) en 1963. Con dieciocho años toma conciencia de sus aptitudes en medicina, telepatía y adivinación, y empieza a practicar radiestesia (adivinación con la ayuda de un péndulo). Comienza a hacer bocetos en sus libretas como forma de investigación y búsqueda. A la edad de diecinueve años, viaja sola a América en busca de un amor de infancia, el hijo del sacerdote, regresa un año después a Brittnau sin haberlo encontrado. Ese mismo año encuentra trabajo como tejedora en la fábrica de tejidos Künzli en Strengelbach y reanuda su actividad como sanadora. Entre 1923 y 1939 pasa los veranos en Engelberg, trabajando para la familia del pintor y crítico de arte Jakob Friedrich Welti y en 1930 se traslada a vivir con la familia Welti.

Harald Szeemann cuenta que Emma Kunz no leyó las obras de Steiner, sino que envió a una amiga –Charlotte Gugelmann se conocieron en los años 30, juntas buscaban fuentes subterráneas de agua y de radiación terrestre con la ayuda de un péndulo en su indagación de fuerzas internas y rayos curativos dentro de la materia– a Dornach para recabar información sobre la Antroposofía.

A partir de 1938 se dedica plenamente a comprender las leyes y las fuerzas de la naturaleza. En ese mismo año empieza su creación de dibujos de gran formato en papel milimetrado y se muda de casa con sus hermanas Hulda y Mina en Brittnau, donde permanece hasta 1947. Sus amistades la llaman “Penta”, etimológicamente se refiere a la oscilación del péndulo. En las corrientes filosóficas de la antigua Grecia el pentagrama fue símbolo de identificación de los pitagóricos como miembros de su comunidad y tenido como anagrama de la perfección y la salud, se refiere a al quinto elemento, el éter, que siendo diferente y único, siempre permanece inalterable.

Sus dibujos, de gran formato, son creaciones geomé-

tricas altamente complejas. Emma Kunz usaba papel milimetrado, grafito, lápices de colores, óleos de crayón, regla, compás, una pequeña tabla de madera con las cuatro direcciones talladas que le servía de orientación y el péndulo. Sistemáticamente utilizaba siempre la misma técnica para realizar los dibujos. Se situaba delante del papel concentrada en un problema concreto o una pregunta de carácter personal, político o sanadora, como punto de partida. Testimonios visuales afirman que no dejaba de dibujar hasta finalizar el dibujo y, algunas de las sesiones se podían llegar a extender por más de veinticuatro horas, acabando exhausta. En los resultados de sus dibujos obtenía información de esas complejas composiciones que vibraban en diferentes categorías, deslizándose desde armónicas composiciones entre el color y la forma, a tensiones geométricas en diferentes planos interconectados por tejidos de relaciones y polaridades. Kunz era escéptica de la capacidad de las palabras para transmitir la complejidad de las ideas y experiencias plasmadas en los dibujos, consideraba que eran demasiado fáciles de ser mal entendidas. Una imagen acabada contenía varios niveles de declaraciones y se podía usar posteriormente para resolver preguntas. Los dibujos servían como base para meditación y para generar diálogo con las personas que buscaban consejo y también abordaban cuestiones filosóficas e intelectuales.

Su interés por la sanación la llevó a la exploración de las leyes de la enfermedad y la salud, el microcosmos y el macrocosmos, la humanidad y Dios. Entendía el proceso de curación no tratando a la enfermedad, sino a la persona que estaba enferma. Su laboratorio de investigación estaba equipado con microscopios y aparatos de medición técnica (como un contador Geiger). Ella misma creía que sus intuiciones estaban basadas en leyes y principios, indicando «No hay milagros– ¡sólo principios! La cuestión es si podemos

trabajar con ellos».

En 1941 magnetizó células cancerosas y al año siguiente trató de polio a Anton C. Meier, de cinco años e hijo del propietario de una cantera en Würenlos. En esta cantera descubrió fuertes campos de energía y una roca curativa, a la que dio el nombre de "AION A" (GR. aoin, "sin limitación"). Anton C. Meier se hizo cargo de la herencia de sus familiares tras la muerte de Kunz, documentó informes de testigos presenciales sobre su vida y actividades, cumplió su deseo de extraer AION A y estableció un centro de reuniones. En 1986, fundó el Emma Kunz Centrum, donde se fomentan los métodos naturistas y holísticos y, desde 1991, también alberga un museo dedicado a la obra artística de Kunz.

Desde 1948 hasta 1951 vivió en Lungern, lugar al que quiso ir por la conexión con el místico y eremita suizo Nicholas de Flüe. Posteriormente pasa a vivir a Waldstatt en el cantón Appenzel Ausserrhoden, tradicionalmente conocido por amparar la medicina holística y los métodos heterodoxos. Allí pudo dedicarse libremente a realizar sus prácticas de curación natural e investigación, durante los últimos doce años de su vida. Muere a los setenta y un años en Waldstatt el 16 de enero de 1963 y es enterrada en Brittnau.

Emma Kunz nos dejó más de 400 dibujos de gran formato y un cuaderno de dibujos con construcciones geométricas y notas científicas. También tres publicaciones: el poemario *Leven* (Vida, 1930) y dos folletos que contienen las únicas explicaciones escritas conocidas de su trabajo de dibujo: *Neuartige Zeichnungsmethode* (Nuevo Método de Dibujo) y *Das Wunder schöpferischer Offenbarung* (Milagro de la Revelación Creativa), con el subtítulo *Gestaltung und Form als Mass, Rhythmus, Symbol und Wandlung von Zahl und Prinzip* (Diseño y Forma como Medida, Ritmo, Símbolo y Transformación de Números y Principio), auto publicados en 1953.